

ABDUCCIÓN

Tenía necesidad de contactar con los seres humanos pero, en cuanto veían las luces de su vehículo estelar, salían despavoridos.

Una noche se acercó a una casa en las afueras de Cambridge. Todos estaban dormidos, así que accionó el silenciador y bajó al máximo la intensidad de las luces. Entró en el jardín y se encontró con un gato que lo miraba fijamente. Le acarició la cabeza con sus largos dedos. El bufido del animal lo desconcertó. Lo abrazó para que supiera que era un amigo y confiara en él. De repente, el gato comenzó a maullar de forma entrecortada, primero, y, después, de forma continua, como un llanto sin final. Le imitó y estuvieron los dos durante cinco minutos dirigiendo sus lamentos a la Luna. Rápidamente comprendió que estaba en celo.

Salió hacia la nave, con la intención de poner remedio a su mal. En ese momento se encendieron las luces de una habitación.

Jesús Claver Giménez